

UNA LUMBRERA PERPETUA

Necesita el hombre para proceder racionalmente la luz de la idea. Quien triunfa en las ideas acaba por triunfar en la vida. Quien siembra ideas, siembra el porvenir. No deja de tener su filosofía ese empeño de los estados totalitarios en querer acoparar la educación del niño. Rusia, Alemania y otros países que, bajo ropaje democrático, tienen mucho de espíritu totalitario, han negado a la familia el derecho a la educación de sus hijos; han prohibido o estorbado el derecho de los particulares a la educación, para imponer luego un programa que en su ideología no era más que la filosofía del partido dominante.

Todo esta táctica no es hija de un mero capricho. Sus raíces son muy hondas. Aunque diversas en su estructura, las nuevas tendencias han querido implantar un **nuevo orden**. Han querido organizar la vida sobre nuevas bases. Este empeño tenía que repercutir en la educación. Hubiera sido vano sin la conquista de la escuela. Era necesario que esa filosofía de la vida se tradujera en normas precisas de pedagogía. Porque es verdad admitida por todos lo que enuncia Hovre:

1º) *Toda pedagogía está basada sobre una filosofía de la vida.*

2º) *Toda pedagogía completa está basada sobre la filosofía total de la vida.*

3º) *La verdadera pedagogía está basada sobre la verdadera filosofía de la vida (1).*

Desorientación. Nuestra época se ha distinguido por una desorientación. Sin concretar ideas podemos decir que lo que ha privado en muchas mentes no ha sido más que el espíritu revolucionario. El deporte de la revolución. Demoler por demoler. Nos hemos contentado con ruinas. Pero las ruinas pueden satisfacer breves momentos, mientras perdura el furor iconoclasta. Luego ante su montón informe se palpa la necesidad de reconstrucción. A la fase negativa tiene que seguir la positiva y en ella hemos sido muy torpes.

1) *Fr. de Hovre. Le Catholicisme. Ses pedagogues. La pedagogie-Bruxelles 1930.*

Otro de las tendencias actuales ha sido la desmesurada especialización, la atomización en el saber. Se ha querido formar al especialista en un solo sentido, y se ha formado un monstruo. Algo así como si se pretendiera con la gimnasia el desarrollo exclusivo del brazo derecho o el pie izquierdo, dejando todo lo demás en su forma y magnitud normal.

Norma falsa. Una vanidad, casi rayana en la locura, creyó que el seguir las directrices pasadas era señal de inferioridad. Nuestros tiempos no están para sufrir esas tutelajes. Mucho menos cuando vienen de siglos pasados y muchísimo menos si la voz nos llega a través de las arcadas de un claustro. Por eso muchos al oír el nombre de Sto. Tomás, ya sin más, sonríen con cierta lástima y compadecen al citador como si quisiera vivir en un sepulcro de recuerdos muertos. En pleno siglo XX espectros y sombras del siglo XIII !!!

Sin entrar en la discusión de la Edad Media, tanto yerran los que se empeñan en su apología total como los que trabajan en su censura total. Hoy mezcla de bueno y malo. Quien quiera escarbar inmundicias y errores hallará donde escarbarlos; pero quien quiera recoger flores de virtudes y saber, fácilmente entretejerá preciosos ramilletes.

Desde luego en las manifestaciones diversas de arte por sus realizaciones y por los gérmenes de futuro desarrollo que más tarde brotan en el Renacimiento ocupa la Edad Media puesto envidiable en las artes. Las agujas finas y bóvedas ogivales; la estatua expresiva simbólica sembrada con profusión; los pinceles de calidad finísima y cantidad asombrosa que brotan a las orillas del Arno; los espléndidos vitrales, en algunos aspectos, admiración y envidia de la técnica moderna, los tercetos maravillosos de la Divina Comedia, no pueden encajarse en una época que, según sus detractores, sólo conoce los excesos del poder, la sangre del crimen y la brutalidad en las relaciones sociales. En esa época de gran fermentación espiritual se presenta Santo Tomás con su obra admirable: *Suma teológica*.

En el fondo de esa norma que forcejea por

sacudir el tesoro de la herencia palpita un grave error. Consiste en querer encerrar el espíritu de la verdad, dentro de las fronteras del espacio y del tiempo. La verdad trasciende esos límites y campea sobre los siglos y naciones. Dudo que haya quien no acepte estas precisas observaciones de Jacques Maritain: "A decir verdad, en el fondo de cuanto ordinariamente se suele oponer el actual renacimiento de la filosofía de Santo Tomás, hay un prejuicio único. Uno de nuestros críticos lo sacaba a relucir ingenuamente cuando hablaba de ese "autor del siglo XIII" a quien "se quiere realzar por encima de la historia". La cuestión estriba en saber si hay o no derecho a admitir algo por encima de la historia y si pueden existir valores suprahistóricos: No! responden nuestros censores. Ellos están dispuestos a reconocer que Tomás de Aquino fué una gran luz, tan grande como se quiera, sublime, inmensa pero con la condición de que esa luz haya brillado..... mas ya no brilla; con la condición de que de Santo Tomás subsista tan sólo aquello que pudo sobrevivirle, de ola en ola, en el flujo de lo sucesivo. Lo que les ofende, indigna, escandaliza es el pensamiento de que subsista siempre él, Tomás de Aquino; que domine la historia, que su luz porque es espiritual, en el flujo del tiempo, considerando la misma substancia de la sabiduría como esencialmente determinada por el tiempo y por la historia, piensan que reconocer una inmutabilidad cualquiera que por sí misma se impone, es detener el tiempo, inmovilizar la historia, intentar la solidificación del flujo mismo de la sucesión: no entienden que la inmutabilidad de lo adquirido por la sabiduría, no está en el tiempo, sino sobre él y lejos de paralizar la historia acelera su curso y el progreso del saber. Su filosofía con visos de brillantez es la miseria misma, una carencia de intelectualidad, un profundo materialismo. Contra ellos sostenemos que la verdad no pasa, que no se diluye con la historia: que el espíritu no fluye; que hay versabilidades no de inercia sino de espiritualidad y de vida: valores que no son temporales: adquisiciones eternas: que el tiempo está en lo eterno como un trozo de oro apretado en una mano y que la inteligencia es trascendental respecto al tiempo". (2)

Para el hombre amante de la verdad, lo interesante en un sistema o en una proposición, no es quién lo dijo, ni cuándo lo

2) Jacques Maritain. El Doctor Angelico-Desclée—Buenos Aires—1942.

dijo, ni cómo ni dónde. Todo esto es completamente superficial y adjetivo. Palabra que resuena en nuestros oídos, portadora del error debe rechazarse: eco que nos traiga el latido milenario de una verdad, debe admitirse. La médula de la sentencia, la esencia de la verdad es lo único que debe preocuparnos.

A la luz de este principio y tras el análisis de la obra genial de Santo Tomás, tenemos el que hombres como Maritain y ante auditorios cultísimos y complejos, haya podido dictar con aplauso general, conferencias, cuyo sólo título causará a los superficiales un instantáneo desengaño: **Santo Tomás de Aquino, apóstol de los tiempos modernos**".

La Cátedra de Pedro. — Otro hecho aún más significativo tiene conexión con cuanto acabo de decir. Santo Tomás fué en vida profesor sumamente aplaudido. En Colonia, París, Nápoles, Orvieto, Bolonia, su fama atraía multitudes y en torno de su cátedra se sentaban las naciones. Una vez apagado su voz, ha continuado el aprecio en forma ascendente. La Cátedra de Pedro, atenta siempre a conservar el depósito de la verdad y el germinar de nuevas ideas y sistemas, no ha encontrado autor más seguro, ni más claro ni más profundo que Santo Tomás. Sesenta y nueve Papas (69) desde Alejandro IV hasta Pío XII han recomendado en todos los tonos el magisterio insustituible de Santo Tomás. De esa inmensa galería entresacaremos nada más que tres citas que hablan con elocuencia sobrehumana.

Por el año 1318 afirmaba el Papa Juan XXII que "él solo (Sto. Tomás) iluminó la Iglesia más que todos los otros doctores".

León XIII el 4 de agosto de 1880 lo proclamó "Patrono Universal de las Escuelas Católicas".

El nuevo Derecho Canónico (1918) declara a Santo Tomás de Aquino como el Dr. Oficial de la Iglesia. "Los estudios de la filosofía racional y la teología y la formación de los alumnos en esas disciplinas, haganlo los profesores en un todo conforme al método, doctrina y principios del Doctor Angélico y ajústense a ellas con toda fidelidad" (can. 1365, 2º).

Mérito de su obra. — Esta actitud de la Iglesia y el coro de grandes pensadores que se juntan a ella, no sufre menoscabo con algunas críticas y objeciones reales que puedan hacerse a determinados puntos. Sto. Tomás habla en el siglo XIII: recoge los elementos dispersos, cristianos y paganos y con su vasto poder sintético, levanta una monumental obra arquitectónica y después

de seis siglos sus líneas están intactas, su estructura inmovible y su belleza radiante. Ciertamente que las ciencias naturales han avanzado, que algunos puntos doctrinales se han esclarecido definitivamente: que de vivir ahora modificaría algunas cuestiones, ideas, respuestas. Pero todo eso no representa sino algo accidental en el conjunto de su obra. El monumento en su simplicidad, firmeza y grandiosidad, nos trae, como decía Lacordaire, el recuerdo de las pirámides.

Grabmann, el gran especialista en las cuestiones relacionadas con la Suma, nos da en un párrafo denso, el gran mérito de esa obra: "Es indisputable el talento de Sto. Tomás para la síntesis, para la visión de conjunto con que abarca y ordena los conocimientos aislados para constituir con ellos una gran unidad científica. Esta sistemática tiene un aspecto externo y otro interno. El externo, la sistemática de la ordenación, organización y agrupación, es ante todo una función lógica y didáctica. La Suma teológica considerada como un todo, con su división en partes, sus tratados, cuestiones y artículos es una obra maestra de esta sistemática arquitectónica.

El aspecto interno es un sistema de desarrollo y de deducción, por el cual cada uno de los conocimientos particulares se deriva de los grandes principios unificadores. Este sistema es la obra del genial talento metafísico de Santo Tomás. El Doctor de Aquino será tanto mejor y más profundamente genial conocido en su individualidad científica cuanto más adentro se penetre en su metafísica. La conexión entre la Metafísica y la Sistemática se revela sobre todo en nuestro gran escolástico en que precisamente en el terreno de la metafísica con precisión y concisión inimitables fija conexiones, establece articulaciones y deducciones y de allí parten las líneas que con rigurosa ilación llevan el pensamiento a los problemas filosóficos y teológicos." (3)

Nuestra deficiencia. — Mucho se ha hablado de Sto. Tomás y en esas palabras se ha encerrado un afecto sincero al Doctor Angélico. Si ese afecto ha sido lo suficientemente eficaz para estimularnos al estudio serio y constante de sus obras, es muy discutible.

Desde luego, ese afecto debe concretarse en la multiplicación de ediciones más ma-

3) *Martin Grabmann. Filosofía Medieval—* Editorial Labor—Barcelona—1928.

nuales. La que en 1880 ordenó León XIII represento un avance. Otras posteriores han seguido aquel impulso. Ediciones económicas al alcance de cualquiera fortuna: ediciones en castellano, parecidas a las que el P. Péguez ha publicado en francés y que trata de editarse en la Argentina: ediciones que penetren en todos los medios intelectuales.

A las ediciones debe seguir el estudio que repercute en la exposición de la doctrina, en la cátedra, la revista... Un socialista, en reciente viaje por algunas repúblicas suramericanas, pidió en cierta ciudad importante a una comunidad religiosa la Suma de Sto. Tomás, pues le interesaban algunas ideas económicas del Doctor por su actualidad y proyecciones. En aquella biblioteca no había lugar para la Suma. A los pocos días, 7 de Marzo, celebraba la fiesta de Sto. Tomás. Más que por devoción acudió a la Iglesia por cierta curiosidad intelectual. Elogios vagos, frases hechas, tema irreal... La conclusión que sacó el socialista fué la siguiente: "Así no se va a ninguna parte. Esta gente no sabe las armas formidables que tiene: mucho menos sabe manejarlas. Entretanto se entretiene con armas de niños... Los tiempos están para eso..."

Hay que acabar con tanta palabrería huera y vana. Creo con toda razón y aun con más razón podrían aplicarse a nuestro caso unas palabras con que un escritor vapulea a algunos autores alemanes que tratan sobre Goethe. "Este ha sido el defecto sustancial de todos los libros alemanes sobre Goethe: el autor trabaja sobre Goethe, pero no se ha hecho de él cuestión, no lo ha puesto en cuestión, no ha trabajado por debajo de Goethe. Basta advertir la frecuencia con que emplean las palabras "genio", "titán" y demás vocablos sin perfil que no usan ya más que los alemanes, para comprender que todo ello es estéril beatería goethiana".

Estéril beatería tomista! Mientras salen de nuestros labios frases rimbombantes, nunca nuestros ojos se posan en las obras del Doctor angélico, ni nuestra mente se nutre de ideas, ni desarrollamos las ricas semillas por él depositadas. Y es el Doctor oficial de la Iglesia; es el apóstol de los tiempos modernos: es, como le llamaba uno de sus más estudiosos comentadores "homo omnium horarum", "el hombre de todas las horas". Una lumbre perpetua.

VICTOR IRIARTE.